

## Reseña de libros

KOGAN, Liuba, 2010, *El deseo del cuerpo. Mujeres y hombres en la Lima contemporánea*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú. 208 pp.

Quizás uno de los aspectos de la experiencia subjetiva más naturalizado, es decir, que se asume por derecho propio como inherente a existir, sea el de la corporalidad. En efecto, nuestros cuerpos nos proveen de aquella materialidad de la que resulta difícil abstraernos y, por ello mismo, no es tarea sencilla pensar el propio cuerpo como objeto de investigación. Y es que, si consideramos que desde la tradición cartesiana el cuerpo ha sido concebido como un recipiente orgánico y pasivo que posibilita la expresión de un alma, no resultará difícil comprender por qué el cuerpo ha sido un tema poco abordado en la investigación sobre la configuración de la subjetividad.

Sin embargo, es precisamente allí, en ese lugar de difícil indagación, en el terreno aparentemente concreto y pasivo de la corporalidad, en el que la autora Liuba Kogan se ubica para iniciar una interesante investigación en torno a la pregunta por la conciencia de la propia experiencia corporal en la configuración de las identidades contemporáneas. Una experiencia difícil de abordar y a la que la autora logra acceder a través del recurso reflexivo del lenguaje, analizando los discursos provenientes de entrevistas realizadas a mujeres y hombres de diferentes generaciones y condiciones sociales en la Lima contemporánea.

Ya desde las primeras páginas de su libro *El deseo del cuerpo*, Kogan interpela al lector sobre la conciencia de su propia corporalidad y se pregunta por aquel lugar de enunciación en el que nos pronunciamos como seres materiales, de carne y hueso. Seres poco estudiados en el ámbito de la investigación social académica, pero cuya exploración permitiría, como lo señala la autora, comprender nuevos procesos sociales y culturales en el entorno de la globalización en el contexto latinoamericano. Vale señalar que el tema del cuerpo, según explica la autora, ha sido poco abordado en las ciencias sociales del Perú y Latinoamérica, por lo que su libro haría un aporte relevante al campo, pues, además de

abordar un objeto de estudio complejo, convoca a preguntarse por el lugar de enunciación corporal del investigador (menos aséptico-abstracto), invitándonos a asumir un **cuerpo vivido** que posibilite **sentir** los objetos de estudio.

La autora aborda la inquietante pregunta por la corporalidad desde diversos discursos sobre el cuerpo (teorías y entrevistas), buscando desnaturalizar la experiencia cotidiana para entender que, si existimos, sentimos y percibimos a través de nuestros cuerpos, estamos ante un entramado de experiencias que entretejen relaciones de poder, conocimiento, identidad e interacción social hechas carne. Como Kogan claramente lo explica, el cuerpo tiene una inscripción física y social y está cargado de significados que definen los límites de la experiencia subjetiva e intersubjetiva.

Entre los grandes aciertos de la investigación realizada en el libro *El deseo del cuerpo*, vale señalar la posición investigativa «anárquica» que asume la autora para separarse de metodologías de investigación ortodoxas y así, conforme avanza el trabajo de campo, orientar la interpretación de los datos dando lugar a categorías emergentes. El recurso de las entrevistas es también coherente con la pregunta compleja, incluso incómoda, por la vivencia y la relación del sujeto con su propio cuerpo en la contemporaneidad. Otra determinación metodológica muy interesante en la investigación es la de trabajar con historias y personas que están dentro del campo de lo que se considera normal, dejando de lado la pregunta por la disrupción-abyección, que suele ser recurrente en las investigaciones sobre cuerpo e identidad.

El libro se estructura coherentemente en tres grandes momentos: en primer lugar se brinda al lector un sólido contexto teórico e histórico que permite aproximarse a las diferentes corrientes de investigación sobre el tema del cuerpo en relación con la identidad, indagando en la antropología, la sociología, la psicología e incluso las artes y la literatura; en una segunda parte la autora presenta una revisión de los estudios sobre el cuerpo en el contexto peruano específicamente; y finalmente se expone de manera perspicaz el análisis de los resultados obtenidos en la investigación de campo con los entrevistados.

De la tercera y última parte del libro, en la que se concentra el objetivo investigativo de la obra, vale la pena señalar la manera como se logra generar teoría a partir de la interpretación de los resultados. Una serie de análisis discursivos concienzudos, audaces y críticos nos exponen diversas dimensiones de la corporalidad-identidad en el contexto particular de los habitantes de Lima de diferentes edades, sexos y condiciones sociales. Entre algunos de los más interesantes resultados presentados vale señalar las diferencias en la percepción de la identidad corporal entre mujeres y hombres, siendo que para las primeras el cuerpo

se asume como una pantalla de deseo en función de los otros que se empodera con la madurez, mientras que para los segundos el cuerpo sería un espacio orgánico para el goce que podría devaluarse con la vejez. En cuanto a las diferencias generacionales, vale señalar cómo en los jóvenes el cuerpo es un terreno de exploración de la propia imagen-identidad, mientras que para los mayores es más valorado en tanto conserva su salud.

Los análisis desarrollados en *El deseo del cuerpo* logran insertarse en temáticas muy relevantes de las dinámicas sociales, relacionales e identitarias de la sociedad limeña contemporánea y ofrecen un panorama rico para continuar desarrollando investigaciones de corte crítico que involucren el tema del cuerpo. Un estudio como el que realiza Kogan tiene pertinencia académica y social, pues involucra la pregunta por el cuerpo y la identidad en el contexto de la globalización y los nuevos fenómenos de gestión de la subjetividad.

Sobre este tema aún queda mucho por investigar. De hecho, en la lectura del libro de Kogan, por momentos se percibe que el papel no es suficiente para expresar la riqueza y multidimensionalidad que implica la pregunta por el cuerpo en la contemporaneidad. El libro tiene instantes en los que pareciera no ser suficiente la referencia textual a las entrevistas, dejando la sensación de que aún habríamos podido leer un poco más, pues algo del orden de lo material e incommunicable excede los límites de lo literario. Los registros fotográficos que en algún momento se mencionan, me llevan a pensar que este tipo de investigación puede apelar a otros recursos «anárquicos» de presentación de resultados, quizás más cercanos a la estética o las artes y en concordación con la posición epistemológica de un **cuerpo vivo** que propone la autora.

Finalmente, considero que el libro logra hacer un llamado coherente a enriquecer el lugar de enunciación de los investigadores sociales para abordar los objetos de estudio de una manera más vivida y sensible. Si reconocemos que habitamos una contemporaneidad en la cual la gestión de los cuerpos resulta un *locus* privilegiado de construcción de identidad, entenderemos que somos en la medida de nuestra propia corporalidad. «Dime cómo es tu cuerpo y te diré quién eres» (p. 6), expresa lúcidamente Kogan con relación a la percepción del cuerpo en los jóvenes. En nuestra sociedad contemporánea y globalizada el cuerpo sería cada vez más una materialidad celosamente administrada que provee subjetividad, una obra abierta a múltiples interpretaciones que requiere seguir siendo pensada, estudiada y vivida.

Ángela Vera Ruiz

*Universidad de los Andes, Bogotá*